

Eventos deportivos como lentes para abordar desarrollo urbano, identidad y relaciones de poder

Sporting events as lens to address urban development, identity, and power relations



HERBERT
KOENEKE

1948, venezolano,
Universidad Simón Bolívar,
Venezuela
hkoeneke@gmail.com

Recibido: 15-10-2018. Aceptado: 27-11-2018

Resumen

Los eventos deportivos han tendido a lo largo de la historia a ser percibidos y evaluados mayoritariamente en términos positivos, gracias a los beneficios que aportan tanto a los individuos que participan en ellos como a las comunidades en las que son llevados a cabo. No obstante, también se han generado evaluaciones negativas no solo a título personal o individual sino además colectivo, por razones éticas, ideológicas y utilitarias. Adicionalmente, el tipo de encuadre (framing) y de teñido o impregnación (priming) de los mensajes sobre esos eventos pueden afectar el signo de las evaluaciones. Esas visiones positivas o negativas repercuten a su vez en las imágenes o representaciones sociales que se construyen en torno a temas vinculables con el deporte. En este artículo se describe y explora, a través de un análisis documental, el impacto eventual o cierto de las actividades deportivas en las evaluaciones que realizan los ciudadanos sobre el desarrollo urbano de la ciudad en la que las mismas tienen lugar, sobre sus propias definiciones o identidades y sobre las relaciones de poder que imperan en la sociedad.

► Palabras clave:

Actividad deportiva, desarrollo urbano, encuadre, identidades, impregnación, representaciones sociales.

Abstract

Sports have been usually perceived and evaluated in positive terms because of the benefits they produce to individuals and their communities. However, there have been sometimes negative evaluations due to ethical,

ideological, and utilitarian reasons. The type of framing and priming of the messages related to sport activities may also affect those evaluations. These positive or negative values can impact on the people's images of their cities, self-identities, and the power relations in the social system. This article, through a documentary analysis, describes and explores the interactions between these social representations.

► Key words:

Sporting activities, cities development, framing, identities, priming, social representations.



INTRODUCCIÓN

Las imágenes que comparten los miembros de una comunidad de las actividades o eventos de elevada popularidad, como los deportes, constituyen factores de influencia notoria en otras representaciones sociales que son vinculadas con dichos eventos. Los sentimientos de identidad personal, social y nacional; las visiones sobre el desarrollo económico y urbano del país; el manejo de los clivajes políticos y sociales por parte de las autoridades competentes, así como la transparencia en sus funciones administrativas, constituyen algunas de esas representaciones.

No se trata en estos casos de calcos o imitaciones unívocas por muy extendidas que ellas puedan estar, ya que las representaciones sociales se encuentran sujetas a las auto-percepciones o representaciones de sí mismo de cada individuo, es decir, tienen matices personales. En concreto, independientemente de que se comparta la visión o imagen general de un ente o fenómeno determinado, suelen existir diferencias en torno a la información que se tiene y a la evaluación que se hace del mismo. Como lo ha señalado una reconocida investigadora del área, estas representaciones “constituyen modalidades de pensamiento práctico, orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal” (Jodelet, 1986, p. 474).

En el caso específico de las imágenes evocadas por eventos deportivos es preciso destacar que si bien estos han tendido a ser evaluados históricamente en términos favorables, los mismos no han estado exentos de cuestionamientos e incluso de penalizaciones o acciones restrictivas. Lo que repercute y ha repercutido inevitablemente

en otras imágenes o representaciones sociales relacionadas con ellos.

En las páginas siguientes se abordan, a través de un análisis documental, los aspectos más resaltantes de esa interacción entre los mencionados constructos o representaciones sociales.

Esbozo historiográfico de las imágenes deportivas

Los juegos olímpicos, que representan una de las competencias deportivas internacionales más admiradas de la historia, tuvieron su inicio en el año 776 a.C. en Olimpia, Grecia. En ellos competían cada cuatro años representantes de las ciudades-estado griegas, que habían sido entrenados desde jóvenes en actividades atléticas como carreras, saltos de longitud, lanzamiento de discos y jabalinas, entre otras. Desde el punto de vista colectivo, esas competencias propiciaban imágenes favorables de las entidades participantes por sus esfuerzos y logros en diferentes disciplinas, además de agregarle valor a esa imagen el transmitir la idea de que se competía de manera pacífica, voluntaria y consensual.

Por otra parte, desde la perspectiva individual o personal, la potencial correlación prevista entre la actividad deportiva y la salud de quienes la practicaban ha sido considerada a través de los años como una de las justificaciones más obvias de dicha actividad. Condición de salud que, como lo pone de manifiesto el adagio “mente sana en cuerpo sano” del poeta romano Decimus Luvinius Juvenalis, del siglo I d.C., no se restringe a lo

físico sino que incluye lo psicológico o mental. Ya con anterioridad, Platón había planteado en su obra *La República* que la gimnasia, como parte de la educación física, constituía un complemento imprescindible de la formación espiritual y plena del ciudadano (Rúa, 2013).

Esas evaluaciones mayoritariamente positivas de las olimpiadas, tanto desde el punto de vista colectivo como del individual, estuvieron sin embargo acompañadas de visiones y juicios negativos que impregnaban o teñían otras imágenes o representaciones sociales. Un caso ejemplarizante fue el de la polémica en la Grecia clásica entre los promotores del amateurismo y los mercaderes que auspiciaron el subsidio de los atletas olímpicos por las ciudades-estado, lo que se tradujo en contrastar una imagen de vocación deportiva con otra de interés comercial. Ese conflicto amateur-profesional, que ha trascendido los límites del tiempo, ha sido comparado con la distinción entre amor y dinero (Encyclopedia Britannica, 1982, vol. 7, p. 513).

Tales representaciones sociales negativas de los juegos olímpicos, de índole pecuniaria, a las que se sumaría un razonamiento de tipo religioso, resultaron cruciales en la decisión del emperador romano Teodisio I de cancelarlos después de los realizados en el año 393 d.C., por haberlos considerado paganos. No sería sino hasta 1896, gracias a la iniciativa emprendida años antes por el académico francés barón Pierre Coubertin, cuando se reactivaron los juegos olímpicos, a los que él percibía como un instrumento fundamental para disminuir las tensiones mundiales¹.

La restitución de las olimpiadas, referidas a partir de entonces como “juegos olímpicos modernos”, si bien sirvió para promover el entusiasmo cuatrienal de millones de ciudadanos alrededor del mundo, no se ha traducido en una visión totalmente positiva de esos eventos. Así como tampoco la de otras competencias de carácter internacional, como la Copa Mundial de Fútbol, efectuada cada cuatro

años, y los Juegos Deportivos Panamericanos, que tienen lugar con esa misma frecuencia.

El individuo en el imaginario deportivo

En las representaciones sociales de la actividad deportiva, la postura de cada individuo desempeña un rol variado. Como practicante, en primer lugar, puede convertirse en un promotor de la salud pública al apelar al mencionado eslogan “mente sana en cuerpo sano”. Si se trata de un atleta, ya sea amateur o profesional, existe la posibilidad de convertirse en un líder de opinión mundial, como el pugilista Cassius Clay en su abierta oposición a la guerra de Vietnam y su conversión al islamismo².

Desde una perspectiva inversa, un actor político puede recurrir a los deportes como mecanismo para reforzar o cambiar la evaluación que se hace de su liderazgo. Por ejemplo, Rudolph Giuliani, alcalde de la ciudad de Nueva York cuando se produjo el atentado terrorista contra las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, atribuyó a sus prácticas y análisis de eventos deportivos la destacada actuación que tuvo ante ese siniestro (Giuliani, 2002, p. 35). Por esa actuación le fue conferido el título honorífico de Caballero Comendador de la Orden del Imperio Británico por la Reina Isabel II, así como la designación como Persona del Año 2001 por la revista *Time*. En el continente americano, otro alto funcionario que fue activo practicante de diversos deportes en su juventud, aficionado de los mismos a lo largo de su vida y exitoso estadista fue el presidente de Ecuador, Galo Plaza Lasso, quien ejerció el cargo entre 1948 y 1952 (Pérez, 2013).

En contraposición, figuras despóticas como Idi Amin Dada, presidente de Uganda entre 1971 y 1979, y Rafael Leonidas Trujillo, quien gobernó de manera directa o a través de sus áulicos a la República Dominicana entre 1930 y 1961, se aferraban a prácticas, actores e instituciones deportivas bajo su control con el fin de popularizar sus imágenes y tratar así de preservar el poder (Orizio, 2007). En el caso de Adolfo Hitler, los Juegos Olímpicos de Berlín, realizados en 1936, le sirvieron de aporte propagandístico a su régimen, al convertirse Alemania en el mayor ganador de medallas (89), seguido por Estados Unidos (56). Resulta conveniente acotar que la escogencia

1. En 1924 se dio comienzo a la realización, cada cuatro años, de los juegos olímpicos de invierno, en deportes como el esquí y el patinaje sobre hielo. Los juegos olímpicos modernos, uno de los temas de análisis en este trabajo, son los de verano, reiniciados en 1896.

2. Cassius Clay, calificado por algunos analistas como el mejor boxeador de todos los tiempos, obtuvo la medalla de oro en los juegos olímpicos de Roma (1960), en la categoría semipesados, a la edad de 18 años. En 1965 se afilió a la organización Black Muslims y cambió su nombre por el de Mohamed Ali. Falleció en 2016 a la edad de 74 años (Plaza & Janés, 2000, pp. 114-116).

de Berlín como sede de las olimpiadas había tenido lugar en 1931, es decir, tres años antes de que Hitler asumiera el poder, lo que obviamente resultaría favorecedor de su gestión y de su propia imagen³.

Desde la perspectiva ya no de practicante sino de testigo o fanático de eventos deportivos, las imágenes evocadas por la psiquis de un individuo están sujetas a la influencia de las representaciones sociales que prevalecen en su entorno, a su ubicación en la estructura económico-social y a su identidad o identificación grupal.

En tal sentido, por ejemplo, los boicots de las superpotencias en los juegos olímpicos de Moscú en 1980 y de Los Ángeles en 1984, acompañados de un cuestionamiento a la autoridad del Comité Olímpico Internacional (COI), sirvieron de justificación personal, con base en su identificación política, de esa decisión abstencionista en el contexto de la Guerra Fría. Con la caída del comunismo y el cese de la bipolaridad Este-Oeste se reduciría la injerencia de la política en la organización de las olimpiadas, a la vez que se asumió la decisión de promover la autonomía del deporte y de los valores olímpicos a nivel global (Pulleiro, 2018, pp. 360-361).

Esta despolitización del deporte internacional no se traduciría, sin embargo, en la consolidación de su imagen como una práctica institucionalizada bienhechora y transparente. Al respecto, hacia finales del año 2015 estalló un escándalo de corrupción en el que se vieron involucrados catorce⁴ funcionarios de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), acusados de los delitos de espionaje, extorsión, fraude y lavado de dinero, que se habrían cometido a través de las postulaciones de países como sedes de la Copa Mundial y de la asignación de contratos

3. El deportista más galardonado en los juegos fue el afrodescendiente norteamericano Jesse Owens, quien obtuvo cuatro medallas de oro. Se ha señalado al respecto que Hitler evitó saludarlo o felicitarlo por su orientación racista, pero el mismo Owens desmintió en su biografía ese señalamiento (Rivera, 2012).

4. El deporte, como otras actividades sociales, no se encuentra blindado contra la corrupción, pues se trata de un fenómeno multifactorial en el que, además de la dimensión ética o moral, inciden, como lo señala Robert Klitgaard, el monopolio, la discrecionalidad y la falta de rendición de cuentas (Klitgaard, 1996). El caso de la FIFA en 2015 es ilustrativo de esa perversión.

5. Este estudio, de carácter comparativo, analiza el impacto económico de los juegos olímpicos realizados entre 1992 y 2012. Con respecto a los de Barcelona en 1992, han surgido críticos de sus repercusiones, como el antropólogo Manuel Delgado, quien ha sostenido que los mismos fueron utilizados como mensajes manipuladores para poner en venta la ciudad como marca y como producto (Delgado, 2007)

publicitarios a plantas televisivas y a otros medios de comunicación social. Esas y otras irregularidades, que se encuentran detalladas en el libro *Fifa Mafia* del periodista Thomas Kistner (2015), han incidido negativamente, como cabría esperar de ese escándalo, en las evaluaciones de la FIFA que realizan los ciudadanos.

El desarrollo urbano y las actividades deportivas Como se ha señalado, para un jefe de Estado, sea demócrata o no, la realización de eventos deportivos internacionales en su país constituye una oportunidad para impulsar una imagen suya como líder abierto y concertador, con lo que aspira a legitimar su gestión.

No obstante, además de los beneficios eventuales, los gobernantes deben tomar en cuenta los costos acarreados por la concreción de esos eventos. De ellos, los de mayor peso son los relacionados con la infraestructura requerida para su realización, especialmente los arquitectónicos o de construcción. Estos pueden convertirse en una inversión provechosa ya que, como contribución al urbanismo del país, tienen la potencialidad de reforzar la imagen positiva evocada por el evento deportivo mismo. Empero, en esa relación costo-beneficio, la inversión en infraestructura puede ser de una magnitud tan elevada que supere eventualmente el beneficio dinerario y publicitario de los juegos, a lo que se podría añadir que las construcciones edificadas resulten poco útiles o desdeñables después de que los mismos hayan concluido.

En un estudio relevante sobre este tema, el investigador ha analizado las repercusiones positivas de los juegos olímpicos que tuvieron lugar en Barcelona, España, en 1992, cuando se dio impulso a la tasa de empleo y a una gran afluencia turística a esa ciudad; resultados que contrasta con las repercusiones negativas de los juegos de 2004 en Atenas, Grecia, que se tradujeron no solo en un costo excesivo de los mismos, sino también en una baja afluencia turística y en la construcción de numerosas sedes olímpicas que se hallarían mayoritariamente en desuso diez años después (De Frutos, 2014)⁵.

Un caso parecido ocurrió en América Latina durante la gestión de Hugo Chávez Frías como presidente de Venezuela (1999-2013). Este, gran fanático del béisbol y promotor de la actividad deportiva como objetivo prioritario de

su administración, asumió la realización en el país, entre el 26 de junio y el 27 de julio de 2007, de la 42ª Copa América propuesta por la Confederación de Fútbol de América del Sur (CONMEBOL). Para la efectiva concreción del evento, en el que participaron doce equipos, el presidente Chávez se comprometió a construir tres nuevos estadios y a reconstruir o remodelar seis, además de renovar varios aeropuertos internacionales, parques, plazas, carreteras y autopistas. El presupuesto calculado inicialmente para financiar el proceso habría ascendido a 40 millones de dólares, pero su ejecución terminó en 900 millones (Pulgarín, 2017).

En la ceremonia de apertura, celebrada en la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira, el presidente de la república, acompañado de Diego Maradona y del presidente boliviano Evo Morales, hizo el primer saque o puntapié inicial del juego inaugural. Con la transmisión mediática del mismo se intentaba, aparentemente, evocar una imagen positiva y popular del primer mandatario en ese momento. Al respecto conviene recordar que un mes antes, por órdenes suyas, se había producido el cierre de Radio Caracas Televisión (RCTV), la estación con mayor audiencia en el país. Decisión que, según estudios de opinión pública, era rechazada por la mayoría de los venezolanos. En todo caso, como presunta estrategia de restauración de imagen, la misma no produjo el resultado esperado, como se pudo constatar ulteriormente con la derrota sufrida por el gobierno en el referéndum consultivo para la reforma constitucional, efectuado el 2 de diciembre de ese mismo año.

Desde una perspectiva urbanística, gran parte de la infraestructura construida o reconstruida en 2007 se hallaba años después, de acuerdo con periodistas de la fuente deportiva, en un estado de deterioro lamentable. Lo cual sería resultado, según ellos, de la corrupción administrativa que operaba detrás del manejo de los fondos asignados para cancelar las obras arquitectónicas. Como era de esperar al tomar en cuenta las representaciones sociales, el marcado deterioro de costosas instalaciones de las cuales se vanagloriaba el sector oficialista, incitó las críticas de expertos y comunicadores, lo que contribuiría a su vez al surgimiento y expansión de una imagen negativa del gobierno como organizador de competencias deportivas internacionales. En otras palabras, se generó un proceso de disonancia cognitiva en la mayoría de quienes habían respaldado y aspirado

a presenciar un evento deportivo internacional transparente y exitoso.

Otro caso ampliamente abordado por los medios de comunicación sobre el desperdicio de dinero en la construcción y renovación de instalaciones para juegos deportivos internacionales es el de las olimpiadas de Río de Janeiro en 2016. En esa ciudad, que albergó los primeros juegos olímpicos realizados en América del Sur, se habrían invertido trece millardos cien mil dólares (13.100.000.000 \$), entre fondos públicos y privados, para su modernización, incluyendo un parque olímpico que, según un reporte periodístico de Univisión, se encuentra actualmente abandonado y convertido en un “elefante blanco” (Univisión, 2017).

Los deportes y las identidades

Las actividades deportivas han servido tradicionalmente como factores coadyuvantes en la formación de identidades. En el primer caso, el de la identidad personal, entendida como el reconocimiento y presentación de uno mismo ante los demás, la práctica de un deporte sirve para proyectarse como un individuo activo y motivado al logro. Esta imagen tiene como contraposición la evocada por el sujeto que apela a su formación en deportes como la lucha y el pugilismo para intimidar y manipular a otros, ilustrada por el mencionado caso de Idi Amin Dada.

Por su parte, la identidad social o reconocimiento de pertenecer a un grupo frente a otros grupos se vincula también con el deporte. Y no se trata únicamente de compartir con otros espectadores la afición por una disciplina o la identificación con un equipo determinado, sino además del impacto que tienen las prácticas en equipo en el desarrollo del capital social entre sus integrantes (Putnam, 2000).

En relación con la identidad nacional ha de tenerse presente que la influencia del deporte sobre la misma tiene varias facetas o connotaciones. Partiendo de la definición de esta identidad como el conjunto de valores, creencias, normas de conducta y sentimientos de pertenencia a una entidad territorial soberana, compartidos por sus pobladores, se pueden explorar algunas de dichas facetas (Herencia, 1991). La primera de ellas es el impacto cohesionador de emociones que tiende

a producir la contienda entre equipos de distintos países en eventos internacionales como los juegos olímpicos y los mundiales de fútbol. Otra faceta es la participación de connacionales en juegos de ligas profesionales en el extranjero, como las del béisbol norteamericano y las del fútbol europeo. En tal sentido, la transmisión mediática de esos encuentros, al destacar los aportes de un paisano al triunfo de su equipo, propicia una imagen victoriosa del deportista e incluso un sentimiento de patriotismo en el espectador.

Más allá de la vinculación planteada del deporte con sentimientos de nacionalismo es preciso señalar que aunque existen actividades deportivas que son a menudo consideradas el símbolo del deporte nacional, no existe un consenso en torno a esa concepción. Por ejemplo, el béisbol, desarrollado en los Estados Unidos a mediados del siglo XIX, ha sido exaltado como el deporte nacional americano (Oxford, 1999: 41). Pero en ese país también fueron creados otros deportes como el baloncesto, hacia finales de ese siglo, así como el fútbol americano. Por lo demás, existen diferencias entre las clases sociales estadounidenses en sus preferencias por los eventos deportivos que son transmitidos por televisión. Específicamente, un estudio de psicología colectiva de la comunicación de masas ha evidenciado que la lucha y el pugilismo prevalecen en las clases bajas, el boliche (bowling) en las altas, en tanto que hay pocas diferencias con respecto al béisbol y el fútbol americano (Jackson, 1994: 119).

Los deportes, las relaciones y ejercicio del poder

Como se ha dejado entrever, las prácticas deportivas se encuentran asociadas de hecho y de derecho con las relaciones de poder que existen en una sociedad. Actores poderosos en ámbitos como el político y el económico ejercen y han ejercido a través del tiempo una influencia determinante en la legalización, organización, financiamiento y legitimación de eventos deportivos. Por citar un ejemplo, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), en su artículo 111 define taxativamente al Estado, por un lado, como responsable del deporte y la recreación por ser inherentes a las políticas de educación y

salud pública; y por el otro, como garante de los recursos necesarios para su promoción.

Una normativa como esta, con sus ribetes populistas, puede estar acompañada de normas restrictivas o prohibitivas de actividades como la tauromaquia⁶ y la caza, en virtud del sufrimiento infligido a animales y de la amenaza implícita de extinción de especies. El ejercicio gubernamental de estas potestades sirve, por lo general, como lente o filtro perceptivo en la formación de imágenes favorables de los funcionarios públicos con competencia en la materia. No obstante, también puede tener repercusiones adversas en las representaciones sociales que construyen taurófilos y ciudadanos opuestos a la injerencia excesiva del gobierno en asuntos que consideran del ámbito privado, es decir, al abuso del poder.

Por lo demás, como se ha señalado, los líderes políticos recurren a menudo a las actividades deportivas como una forma de promover su imagen de ciudadanos llenos de empatía y con vocación de trabajo conjunto cuando desempeñen un cargo. Lo que, como se indicó con respecto al desempeño de Rudolph Giuliani en la alcaldía de Nueva York en 2001, puede ser el resultado de una postura ética auténtica, pero puede también ser el resultado de una postura fundamentalmente propagandística y demagógica con fines electorales. En este último caso es muy probable que el desencanto ciudadano ante las ofertas incumplidas se traduzca en el repudio del funcionario y en la activación del voto castigo en un proceso de reelección.

En cuanto a la influencia del poder económico sobre actividades y eventos deportivos, especialmente los internacionales, conviene señalar que la misma ha sido ampliamente documentada desde la antigüedad clásica, con la confrontación entre el amateurismo y el financiamiento de los juegos olímpicos por mercaderes de las ciudades-estado griegas. Pero sería con la transmisión de los juegos olímpicos por televisión, iniciada en 1964 durante los realizados en Tokio, cuando comenzó a expandirse el patrocinio empresarial y la publicidad comercial de bienes y servicios vinculados con esos y con otros eventos deportivos. Ya en el siglo XXI, como lo ha indicado Carlos Pulleiro (2018, p. 367), se entra en una espectacularización del deporte, conducente a la imposición de criterios comerciales y mediáticos por encima de las identidades sociales y nacionales.

6. Las fiestas de toros tuvieron su origen en la Edad Media. A finales del siglo XVIII, por la desbocada afición del pueblo, fueron prohibidas en su mayoría, hasta 1805 cuando la prohibición fue total. Cinco años más tarde, fueron legalizadas por José Bonaparte (National Geographic, 2010, pp. 26-29).

Dentro de esa misma tónica, Mario Vargas Llosa (2012, p. 40) ha señalado que el primer lugar en la tabla de valores civilizatorios, gracias al fenómeno de la globalización, pasaría a ser ocupado por el entretenimiento, como lo ejemplifica, en su opinión, la masificación, la frivolidad y las conductas

agresivas en las barras de los juegos deportivos. A lo que conviene agregar, para concluir, los reiterados escándalos de corrupción en los que se han visto involucrados altos funcionarios de las entidades encargadas de organizar eventos deportivos internacionales.



CONCLUSIONES-DISCUSIÓN

La visión que se tiene del deporte, como lo revelan los documentos aquí analizados, es un factor de obvia importancia en las representaciones sociales que construyen los ciudadanos con respecto al entorno físico y urbano en el que habitan; a sus identidades personales, sociales y nacionales; y a las relaciones de poder existentes en su comunidad. El signo positivo, neutro o negativo de las mismas se halla condicionado, como se apuntó, por los valores, creencias y actitudes de cada uno, lo que explica la usual diversidad o falta de unanimidad en las imágenes evocadas por actividades como las deportivas. A lo que es necesario añadir, como lo han evidenciado distintos estudios (Hall & Capella, 2008; Ansolabehere & Iyengar, 1995), la influencia potencial de los medios de comunicación social, a través del tipo de encuadre (framing) o de impregnación (priming), en la interpretación de sus mensajes por los miembros de la audiencia⁷.

Referencias bibliográficas

- Ansolabehere, S. & Iyengar, S. (1995). *Going Negative. How political advertisements shrink & polarize the electorate*. NY: The Free Press.
- De Frutos, P. (2014). *Los efectos económicos de los juegos olímpicos*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona"*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Encyclopedia Britannica*. (1982). 15ª Edición.
- Giuliani, R. (2002). *Liderazgo*. Barcelona: Random House Mondadori, S.A.
- Hall, K. & Capella, J. (2008). *Echo chamber. Rush Limbaugh and the conservative media establishment*. NY: Oxford University Press.
- Herencia, C (1991). "Identidad social en la dominación cultural y de clases en el Perú. Consecuencias para la identidad nacional". En *Acción y discurso. Problemas de psicología política en América Latina*, coordinado por Maritza Montero. Caracas: Eduven.
- Jackson, R. (1994). *A cognitive psychology of mass communication*. Hillsdale, N.J: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Jodelet, D. (1986). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, compilado por M. Hewstone y S. Moscovici. España: Paidós.
- Kistner, T. (2015). *Fifa Mafia*. Barcelona: Editorial Corner.
- Klitgaard, R. (1996). "Combatiendo la corrupción. Información e incentivos". *Nueva Sociedad*, 145, (septiembre-octubre), 56-65.
- National Geographic. (2010). "El toreo en el siglo XVIII". *Historia*, N° 81.
- Orizio, R. (2007). *Hablando con el diablo. Entrevistas con dictadores*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Oxford. (1999). *Oxford guide to British and American culture*. Gran Bretaña: Oxford University Press.
- Pérez, R. (2013). *La leyenda dorada de los presidentes latinoamericanos*. Caracas: Universidad Metropolitana.
- Plaza & Janés. (2000). "Alí, el mejor boxeador de todos los tiempos". En *Nuestro Siglo 1960-1969*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Pulgarín, J. (10 de julio de 2017). 10 años del mayor derroche económico del deporte: Copa América 2007. *Clímax-el estímulo*. Recuperado de: <http://elestimulo.com/climax/10-anos-del-mayor-derroche-economico-del-deporte-copa-america-2007/>
- Pulleiro, C. (2018). "La estatalidad del deporte internacional. Pasado, presente, ¿futuro?" *Foro Internacional* 232, LVIII (2), 343-380.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone*. New York: Simon & Schuster.
- Rivera, L. (15 de julio de 2012). "Mito olímpico: Jesse Owens y Hitler en los juegos olímpicos de Berlín 1936". *Huffingtonpost*. Recuperado de: https://www.huffingtonpost.com/entry/owens-hitler-1936_n_1639465. Consultado: 28 de noviembre, 2018.
- Rúa, J. (2013) "La gimnasia como ejercicio espiritual en Platón". *Revista de educación física. Universidad de Antioquia*, 2 (1): enero-marzo.
- Univisión (15 de junio de 2017). "Los juegos olímpicos de Río 2016 costaron 13 mil millones de dólares". *Univisión*. Recuperado de: <https://www.univision.com/deportes/juegos-olimpicos-rio-2016/los-juegos-olimpicos-rio-2016-costaron-13-mil-millones-de-dolares>
- Vargas-Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Caracas: Editorial Santillana, C.A.

7. El encuadre negativo y el grupo-céntrico o de conflicto grupal tienden a activar en el receptor actitudes y orientaciones de repudio del otro, en contraste con el encuadre temático, que al alejarse de mensajes tendenciosos promueve una interpretación objetiva del evento reportado. En la información deportiva, especialmente en la disputa entre equipos, se observa con frecuencia el recurso a encuadres negativos y grupo-céntricos.